

¡Chau, Piquito! y otros cuentos

Fernando de Vedia

Buenos Aires: Planeta, 2017.

1. Calentando motores

Después de leer...

- ¿Qué pensaron la primera vez que vieron el libro, antes de leerlo? ¿Qué piensan ahora, que ya lo han leído? ¿Hay consenso en el grupo respecto de lo que piensan?
- ¿Qué personaje les interesó más? ¿Por qué? ¿Coinciden con los compañeros? ¿Es el personaje más importante de esa historia o es secundario?
- ¿Qué personaje les gustaría ser? ¿Es el favorito de la mayoría?
- ¿Qué les llamó especialmente la atención en estos relatos?
- ¿Hubo algo que los desconcertara? Si es así, ¿qué? ¿También desconcertó a los compañeros?
- ¿Aprueban las cosas que suceden en los cuentos y lo que hacen los personajes? ¿Todos? ¿Algunos? ¿Ninguno?
- ¿Qué cuento les gusto más? ¿Por qué es el que más les gusta? A otros compañeros, ¿también les gustó más ese cuento? Si es así, ¿por los mismos motivos? Hagan un ranking en el pizarrón.
- ¿Qué les dirían a sus amigos sobre este libro?
- ¿Leyeron otros libros parecidos a este? En caso afirmativo, ¿en qué se diferencian?
- ¿Qué cosas de las que fue diciendo el resto les impresionaron más?



2. Preparados, listos... ¡ya!

- ¿Cuál es el cuento más corto? ¿Y el más largo? ¿Hay algún empate? ¿Cómo lo supieron? ¿Todos de la misma manera?
- ¿Llegaron a saber lo que pensaban los personajes o solo lo que decían? ¿Todos? ¿Algunos?
- Después de que han leído todos los cuentos, se reúnen en grupos de igual cantidad de personas y cada grupo elige un cuento distinto.

Seleccionan del cuento tantos párrafos como integrantes tienen los grupos.

Hacen una copia del cuento y cortan los párrafos seleccionados.

Van a quedar párrafos sin seleccionar, no importa.

Intercambian los párrafos con otro grupo y reparten uno por integrante.

Cada uno lee silenciosamente el párrafo que le tocó.

Comienza cualquier grupo. La seño o el profe pide a un alumno que lea, ubicado de frente a la clase, en voz alta, su párrafo.

Luego pide a otro chico del mismo grupo que lea el propio. Si este segundo párrafo se halla en el texto antes que el del compañero, se coloca a la derecha del anterior; si se halla después, a la izquierda (la clase corrobora o rectifica la decisión).

Si necesita recordar lo que decía el párrafo de su compañero, le pide que lo relea oralmente (no vale acercarse a leerlo en silencio).

Un tercer integrante del grupo lee su párrafo y se ubica en relación con los otros dos (antes de ambos, entre uno y otro, detrás de ambos); el grupo confirma o corrige.

Así sucesivamente hasta que acomoden todos los párrafos del grupo.

3. Seguimos en carrera

- De a dos, elijan un personaje de esta novela (cualquiera: protagonista, secundario o antagonista, el que les guste más o el más feliz, más desgraciado o exitoso o inteligente o tenaz o...).

Escriban dos entradas (sucesivas o no) en el diario íntimo de ese personaje. El relato les da algunos elementos pero deben imaginar los restantes: sus sentimientos, pensamientos, temores, etc. La narración de las peripecias externas se reduce al mínimo. Recuerden que ustedes “son” ahora el personaje. No cuentan lo que sintió otro sino lo que ustedes mismos, metidos en esa trama, sintieron.

Tengan presentes los pasos:

1º - Pensar qué pondrán en esas dos entradas y anotar como ideas sueltas, una debajo de otra, lo que pensaron. Este es un paso preparatorio.

2º - Escribir en una hojita borrador. Todavía no importa la caligrafía, la prolijidad, la presentación. Nadie más que los que escriben leerán esas hojas. Es igual si hay faltas ortográficas, de redacción, tachones, aparente desorden. No es la versión definitiva.

Luego, reúnanse según el personaje elegido y vayan viendo, entre todos, a qué días de los sucesos corresponden las entradas del diario íntimo que cada pareja escribió. Si hay superposición, acuerdan lo que quedará como texto definitivo.

Pegan todas las entradas una debajo de otra en papeles afiche separados para cada personaje, para cerciorarse de que haya quedado como un verdadero diario íntimo. Pueden subir los diarios íntimos a un blog creado al efecto, a la página web institucional, a una fanpage que solo dediquen a compartir escrituras o agruparlos en carpetas por personaje que puedan circular entre las familias.

Si los van a compartir por escrito, avancen al paso siguiente:

3º - Revisar las entradas escritas prestando atención a la ortografía (usen el corrector del Word), a que concuerden los sustantivos, los adjetivos y los verbos, a reemplazar por sinónimos las palabras repetidas, etc. Ahora escriban el diario íntimo “en limpio”.

4. Llegamos a la meta

Chinchón de los principios y los finales

Jugadores: 2

Se necesita: el mazo de cartas que está abajo, compuesto por los principios y finales de los cuentos que leyeron y un comodín.

¿En qué consiste el juego? En reunir 7 principios o 7 finales (*chinchón*) o 3 principios + 4 finales o a la inversa.

El “comodín” sustituye a un principio o a un final.

¿Cómo se juega? Se sortea para saber quién es el primero que reparte.

Ese jugador baraja el mazo y lo da a cortar a su compañero, tras lo cual distribuye siete cartas a cada uno.

Después descubre la siguiente carta del mazo y la deja boca arriba en el centro, al lado del resto del mazo (pozo), que deja boca abajo.

El que inicia el juego, si le sirve, levanta esa carta que ve boca arriba; si no, toma una del pozo. En cualquier caso, luego tira una que no le sirva al centro.

Y se alternan en ese procedimiento ambos jugadores.

Si las cartas del mazo se terminan antes de que un jugador “corte” y dé por terminada esa mano, se toman las cartas que estaban boca arriba, se barajan y se forma el mazo con ellas.

El juego termina cuando un jugador corta porque reunió 7 principios o 7 finales (*chinchón*) o 3 principios + 4 finales o a la inversa.

Si hizo *chinchón*, el juego termina porque es ganador absoluto.

Si reunió 4 + 3, no se anota ningún punto. Su compañero se anota tantos puntos como cartas tiene en la mano que no formen “juego”.

Pierde el que primero llegue a 10 puntos.

Me da vergüenza contarle, algunos se van a reír y van a decir que soy raro. No importa, no tengo que disimularlo: me gusta ir a la Biblioteca de mi barrio.

«La señorita Analía y el señor Gamelberto, invitan a usted a su casamiento».

A Facu no le gustaba ir al colegio. Le encantaban las matemáticas, los recreos y...

Desde entonces, a Roque lo llamamos «el fabricante de trompadas».

Y mientras caminábamos sentí que íbamos a ser muy buenos amigos.

La idea que tuvo la Señora de tercero era buena: cuando alguno de sus alumnos llegaba al cole con un problema, tenía que...

Por ahí, con el montón que se llevó,
mañana pide sentarse conmigo.

Por lo menos, esto sirvió para algo:
ya ni pienso en pasar en los cumple.
Te lo digo en serio, créeme.
Debe ser que crecí, que estoy
más grande y maduro, que no me
hago más problemas por pavadas...
Y que mi papá no me deja
ir a más fiestas hasta que mejore
el boletín, ¡buahhhhhhhhhhhhh!

Todas las tardes pasaba por
el barrio Don Antonio. Caminaba
por las calles empujando un carrito.
Y en el hombro siempre llevaba
a Analía, la cotorra.

COMODÍN

Fernando de Vedia
¡Chau, Piquito!
y otros cuentos

Argentina: Planeta

Pero los Zipgwertixes no se
dieron cuenta; estaban demasiado
ocupados peleando entre ellos.

Era el recreo largo. Llevaba meses
pensando cómo decirle a Julia que...

Y desde aquel día, le volvieron unas ganas bárbaras de ir al colegio.

Nunca me hacían pasar. Pero cuando te digo nunca es nunca en serio, eh. Ni una sola vez desde que me invitaron al primer cumple.

¡Estoy podrido de no llevarme nada en la piñata! En los cumpleaños siempre caen montones de caramelos, chupetines y juguetitos y yo no agarro nada, o casi nada. Mis amigos no me pasan por encima mientras yo me quedo quietito como un salame, viendo cómo los demás se llevan todo.



Vida de Fernando de Vedia

Nació en Buenos Aires en 1961 (tus papás todavía no habían nacido, quizás).

Si bien su nombre verdadero es Fernando, su apellido no es *de Vedia*. Pero vamos a reservar el secreto, para que nadie moleste a sus hijos, Clara, ya adolescente, y Joaquín, por ejemplo, ni a su esposa María. Ese apellido lo tomó de la calle donde vive.

Desde chico le gustaba dibujar y a los ocho o diez años, escribía obras de teatro y novelas; de grande publicó historietas en diarios y en *Billiken*, entre otras revistas. En la infancia leía los clásicos de la colección "Robin Hood", como *Ocho primos*, *Los caballeros del Rey Arturo*, *Aventuras de Marco Polo*, *El príncipe valiente*...

Como estudió publicidad, trabajó en esa área.

Sus primeros cuentos se los contó a sus sobrinos y ha publicado, desde el nacimiento de Clara, más de 45 libros, con unos 70.000 ejemplares vendidos.

Además de todo, es mago.

Elena Luchetti